

alguna vez estudiantes que aprendieron de sus maestros y de sus padres la forma en la que se conducen hoy en día como adultos. Toda estructura de pensamiento, pues, ha sido enseñada en la escuela y la familia, en la sociedad entendida como la suma de sus instituciones, toda vez que ella representa el lugar de confluencia de la humanidad, entendida como circunstancia de encuentro con la otredad, y arquitectura básica de una especie que se ha modificado hasta ser cultura; razón de más para pensar el papel que jugó (y juega) la educación en el campo de la formación de la persona, que tendría que tener injerencia en la toma de decisiones por colectivos (desde el seno de la familia hasta el Estado), donde prima el beneficio particular y no el beneficio colectivo traducido en dinero y bienes, y que por encima de lo público genera la principal fuente de inequidad, desarraigo y deshumanización en las sociedades contemporáneas.

En este sentido, el presente documento no es un llamado al pesimismo, a una búsqueda de culpables, o a una advertencia apocalíptica que presagie el *Armagedón* contemporáneo; más bien pretende ser una invitación a la reflexión, a asumir una actitud crítica frente a lo grave, que hoy en día demanda ser pensado. Busca ser un llamado a repensar la realidad inmediata que nos rodea como búsqueda de la transformación y recuperación de lo humano como reivindicación ética de la comunicación, en tanto necesidad de interacción y de construcción de relaciones equitativas con el otro y con la naturaleza misma, desde condiciones de subjetividad/objetividad

(conciencia), lo cual, en últimas, no pretende una destrucción de la cultura actual, sino una reinterpretación de las relaciones sociales en términos de *humanismo*, buscando condiciones de interacción condicionadas por lo *humano*, en tanto condición de pervivencia de esa misma cultura, a partir de la cual se cultive en los sujetos una voluntad de paz.

Para llevar a cabo este proceso, me gustaría llamar la atención sobre varios elementos que se deben tener en cuenta en la propuesta presentada como reconocimiento de la crisis y, posteriormente, como propuesta en medio de la crisis para una construcción de lo humano en la cultura social contemporánea: la técnica y la instrumentalización, como emergencia del sujeto moderno; el papel de la escuela en la aprehensión del lenguaje para dicha instrumentalización; el papel del lenguaje en la resemantización de la persona, y la reconceptualización actual de la *Paideia* de los griegos, en términos de una educación política para la paz sostenible, desde la escuela como sitio privilegiado de la formación de sujetos públicos (el ciudadano).

1. Técnica e instrumentalización: La emergencia del sujeto moderno.

¿Cuándo dejó de ser humano el hombre? Para responder esta pregunta, primero habría que determinar si en algún momento lo fue. Lo que hoy conocemos como persona comenzó a gestarse entre los siglos XVI y XIX, período que significó para el hombre la iniciación en el mundo de lo moderno. Las viejas formas medievales de relación entre los hombres se van a convertir en una manera ineficaz para